



LIGHT HOUSE STUDIO

DISTORSIONES Y DISTOPIAS DE KADIR

Por: Lupe Alvarez

Desde que en 1935 Walter Benjamín, en su célebre ensayo *La obra de arte en la época de la reproductibilidad mecánica* decretara el enfriamiento del “aura” materialización de una distancia marcada por la sobrestimación del valor del objeto estético la reflexión teórica agregaba un sólido pilar a un proceso de defundamentación del arte. Traído a colación por la propia conciencia de si adquirida en la consolidación de lo artístico como actividad autónoma.

Al margen de las implicaciones filosóficas y sociológicas de la tesis del ilustre judío. Lo cierto es que sus disquisiciones sobre las nuevas condiciones en la recepción del arte. Asentaban una empresa crítica que con adversos signos ha presentado batallas hasta hoy a la tradición estética.

Obviamente en el centro de ese debate estaría esa suerte de teología del arte que penetra las nociones fundamentales de valor de las que participan las expresiones artísticas culto que nació de las preautónomas funciones rituales de la producción simbólicas y que más tarde se afianzó como fascinación ante el despliegue Heurístico en el propio arte estético.

Lo cierto es, que la problematización de la esencia y trascendencia del arte acicateada por la pérdida de su importancia social y empujada por prácticas culturales más afines a la subjetividad de estos tiempos, ha calado hondo en la propia conciencia estética. Dinamitando los valores tradicionales de originalidad, autenticidad, pasión por la innovación una herencia desinflationista, ocupada en desentrañar la naturaleza convencional de la expresión y sus dimensiones como lenguaje. Interesada más en el uso y en el sentido simbólico e ideológico de tales

📍 Ave. 47 No. 3430 e/ 34 y 41, Kohly, La Habana, Cuba

☎ +5372065772 | +5352816686 | +1 310 525 6367

✉ kdirkolor@yahoo.es 🌐 www.kadirlopez.com



LIGHT HOUSE STUDIO

lenguajes, que en especulaciones estéticas, impone su signo afirmando una de las vertientes más productivas y enjundiosas de la cultura artística de nuestros días. De este legado se nutre la propuesta de Kadir López uno de los representantes de esa hornada de artistas voraces.

Diestros en los subterfugios retóricos del reciclaje de estilemas ajenos, que proliferan en la plástica cubana actual. Nuestro medio artístico ha exhibido capacidad para manipular íconos e ideologías estéticas prestadas expertos en la desterritorialización de códigos artísticos buena parte de los creadores de las últimas promociones de plásticos cubanos, se han destacado en el uso sin fronteras temporales, sociales o estéticas del amplio repertorio que le ofrece el acervo artístico de la humanidad.

Claro está, que esta peculiar antropofagia acciona al máximo en las posibilidades de decir para este contexto, de aquello que hace objeto de su apetito.

En este caso Kadir como ya nos ha acostumbrado en otras muestras de su obra, sigue pulsando en los artilugios expresivos del realismo socialista con una ironía en la que asoma cierto dejo de nostalgia se re-apropia de la grandilocuencia la claridad icono gráfica y el sentido apologético del lenguaje, con los que los creadores de esa orientación artística respondieron al encargo de la sociedad que ayudaban a construir de la mano del artista estas obras reaparecen banalizadas por sus nuevos atributos técnicos (el óleo se trueca en acrílico). Perturbadas en su originaria función laudatoria, tácitamente invertidas como anuncia “viento a favor” o desplazadas hacia un comentario sobre la tradición y el sentido del arte, según esa apropiación esmirriada del paradigmático cuadro de Deineka.

Vuelven también como parte del juego retórico, los referentes a la tradición artística del patio. La trama ínter textual se torna densa pero la urdimbre nos sigue llevando hacia una desacralización del legado con su énfasis en todo lo terrenal que tiene el



LIGHT HOUSE STUDIO

arte. Kadir presiona en un discurso que baja de sus pedestales esencialistas . Lo mismo a consagrados cubanos (cómodos en ese escenario de canto al laboreo de gigantes soviéticos) que a insignes modernos (torneo Leger) la intención lúbrica parece encontrar buen colofón en esa llamativa paleta en la que las ideas rompen la cabeza del artista.

Una suave ironía liderea en la muestra, que no olvida decirnos, que en el arte no hay fórmulas definitivas ni recursos desechables esto lo afirma sobre todo esa pieza que usa un signo harto comunicativo, la vela haciendo uso de la libertad expresiva que ha ostentado lo mejor de nuestra plástica. Kadir explota los efectos de sobre-exposición de sentidos para plantear a nivel de sugerencia y con impacto usual una gama de significados posibles.

Viaje precario y artificioso, obsesión por la transgresión del límite, distorsión y absurdo van de la mano de cogidos pictóricos cómplices, que cual conjuro, materializan esa imagen ilusoria que conquista nuestros sueños.

Fuente:

Esculturas y pinturas. Catálogo. Fundación Ludwig de Cuba, La Habana, 1995.